

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

MALKUTH Y LOS ISCHIMS
LA FRATERNIDAD BLANCA UNIVERSAL

14 de abril de 1965

Hoy os he hablado de por qué algunos humanos no pueden sentir, captar, o comprender las cosas sutiles. Y es porque no tienen todavía los órganos y los aparatos formados. Los que tienen esos órganos, tal y como el Maestro lo decía, tenían que despertar ciertas células que estaban en el cerebro y que todavía no estaban despiertas, y estas células, podían hacer un trabajo desconocido para los humanos. Y esto es lo que se produce cuando venís aquí, a través de los cantos, de las conferencias, las meditaciones, el ambiente, por muchas entidades que nos visitan, se llegan a despertar muchas células que tienen capacidad para captar y comprender. Eh aquí la utilidad de participar en un trabajo de esta naturaleza. Podéis ver a mucha gente que antes no sentía nada, que no entendían muchas cosas, era un mundo nuevo para ellos, inaccesible, irreal, transcendental, metafísico, y ahora lo comprenden mejor, empiezan a sentir. ¿Y por qué? Porque han despertado algunas células. El Maestro nos dio una gran luz al respecto.

Acordaros de cuando os presenté en el Bonfin, y aquí en Suiza, el tablero de las jerarquías, cómo están situadas todas las criaturas hasta el trono de Dios. Los Iniciados siempre lo han conocido y se menciona en la Biblia y en los Evangelios, pero no en detalle. Os hablan del Arcángel Gabriel, el Arcángel Rafael, el Arcángel Miguel, e incluso del Arcángel Uriel, y eso es todo. ¿Cómo es que sólo haya tres o cuatro Arcángeles? Seguramente hay otros, pero ¿por qué no los mencionan? Porque no habría espacio suficiente en los libros si se escribieran y fueran mencionados todos. Tan sólo es para indicaros un poco el camino y que podáis buscar el resto, os podáis instruir para llegar más lejos y encontrar que hay muchos más y forman toda una ciencia. ¿Os acordáis de cuando os presenté toda esta jerarquía, qué regiones había, qué entidades, qué inteligencias? Todo está clasificado, organizado, hay unas energías que circulan en todo lo creado en el mundo.

Abajo os puse a unos seres que se llaman “Las almas glorificadas”, más abajo, en otra región que se llama Malkuth, la tierra, están los seres más evolucionados, las almas elegidas y se llaman Ischim. Ellos son los intermediarios entre la humanidad ordinaria y las órdenes angélicas y arcangélicas. Se trata de los Santos, de los Profetas, de los grandes Maestros si queréis. ¿Y en qué se han convertido los que han formado las religiones como Hermes Trismegisto, Zoroastro, o Moisés y Jesús? ¿Estos seres donde están, qué ha sido de ellos? Estos seres son las almas privilegiadas, puras, divinas. Y todavía existen, no han abandonado a la humanidad, forman una Fraternidad, la más alta que existe, por encima de ellos hay otras que les sobrepasan, pero no se trata de almas glorificadas. Ellos forman una Fraternidad que dirige a la humanidad, piensa en ella, organiza y orienta las corrientes y las fuerzas cósmicas para el desarrollo de la humanidad. Existen y han existido siempre.

Habréis leído en más de una ocasión “La comunión de los Santos”, pues bien, se trata de estos seres. Los místicos tienen en mucha consideración la existencia de esta Fraternidad que es invisible por supuesto, está en el lado etérico de la tierra. Si buscáis en la cábala, sobre todo en el Zohar, veréis que se les llama, Israel, “La comunidad de Israel”, que es lo mismo que “La comunión de los Santos”. Cada país le ha dado un nombre.

Así pues, si habéis leído en los libros místicos “La comunión de los Santos” en el universo místico, es justamente esta Fraternidad que existe. Y son ellos los que envían al mundo entero a sus mensajeros, a sus hijos. Tienen un programa y una ciencia inaudita. Esta Fraternidad sostiene en sus manos todas las llaves del futuro de la humanidad; la llave de la ciencia, de las artes, y de todas las religiones. Son ellos quienes han traído a la tierra todos estos símbolos, ceremonias, formas, que los religiosos y místicos han utilizado hasta hoy.

Ahora, pues, si deseáis entrar en comunicación con esta Augusta Fraternidad de la cual habló el Maestro, pues no es la nuestra la Fraternidad de la cual habló el Maestro, no es esta la verdadera, sino una preparación para poder ser aceptados, escogidos, para ser dignos de participar, de vivir, y entrar en comunión con esta augusta Fraternidad de la cual nos habló el Maestro.

Como han terminado su evolución, no corren ningún peligro ni pueden tener accidente alguno pues son inmortales, invulnerables. Conocen todas las ciencias y son ellos quienes disponen de todo. Así pues, ahora la cuestión es

saber cómo entrar en comunicación con ellos. Hay que prepararse. Nadie puede entrar en esta comunidad si no han llegado a cumplir ciertas reglas, cualidades, y desarrollar ciertas virtudes. Nadie puede forzar las puertas, nadie puede penetrar porque están bien protegidos. Se reúnen y deciden sólo sobre aquellos que han comprendido, que son virtuosos, que hacen una vida pura, luminosa y quieren servir a este alto ideal. Una vez elegidos, seleccionados, se ocupan de ellos. Les envían todo lo necesario como protección, luz, ayuda de todos los lados para que lleguen a ser un reflejo de la divinidad.

Todas estas ayudas invisibles vienen justamente de ahí. Por supuesto que ellos no tienen la última palabra, reciben órdenes de mucho más arriba y las transmiten sobre la tierra. Así pues, no todo depende de ellos.

Conocen las leyes y entran en comunicación con los Serafines, los Querubines, los Principados, y contemplan el plan, el proyecto de Dios, y como son sabios y saben lo que se debe y lo que no se debe hacer, buscan en la tierra a conductores convenientes que se han preparado para poder servirse a través de ellos para el cumplimiento de ese plan inconmensurable de la voluntad de Dios. No lo tienen todo, pero son la cadena de unión, el eslabón, el enlace que une a la pobre humanidad con los demás.

No se puede evitar pasar por ahí. Son como divinidades para el plano físico, incluso pueden cortar el camino, impedirnos avanzar, todo, todo, sólo que no lo hacen. Incluso pueden aniquilar a la humanidad, pero no lo hacen porque como son servidores del amor, la sabiduría y la verdad, vigilan siempre estas tres cosas y tienen demasiada paciencia y son misericordiosos como Dios mismo. Porque desde hace mucho tiempo podrían estar irritados, furiosos y hubieran podido decir basta y no ayudar más a la humanidad pues tienen unos poderes sobre la tierra de los que no os podéis hacer una idea.

¿Y qué es nuestra Fraternidad Blanca Universal? No es nada más que una preparación para darles abrigo a esos amigos poderosos y gloriosos, darles la posibilidad de trabajar entre los humanos. Por nuestros pensamientos, sentimientos y buena voluntad, les proporcionamos las condiciones y así ellos tienen la posibilidad de trabajar sobre muchos seres que están cerrados, verdaderamente cerrados. Así pues, esta Fraternidad Blanca Universal, como os acabo de decir, no es nada más que un hogar, una preparación.

Sabiendo esto, la conciencia se ensancha, se desarrolla y el discípulo empieza a hacer el trabajo mucho mejor que antes. Ve la importancia de su

vida que primero era insignificante, mediocre, tenue, y ahora empieza a sentirse útil en esta inmensidad, esta unidad de las almas y entra dentro consciente para hacer el trabajo y hace todos los esfuerzos, y no escatima nada para llegar a vibrar al unísono con esta Fraternidad gloriosa: La comunión de los Santos.

Después pueden llegar momentos, períodos en los que se puede hablar verdaderamente con estos seres, encontrarse con ellos, verlos y comulgar con ellos como es debido e incluso recibir poderes. Están y existen, no hay duda.

Para verificar todo lo que cuento hay que desarrollar estas células que todavía no funcionan. ¿Y qué es una célula? Los biólogos todavía no lo saben. Una célula es una criatura, un ser vivo dotado, provisto, de todos los medios para vivir una vida como todas las demás criaturas. Tienen antenas dentro, aparatos, tienen todos los materiales sólo que hay que despertarlos, porque, como en los hombres, hay células que son automáticas, que trabajan y no están despiertas. Si creéis que todo el organismo humano está despierto os equivocáis. Hay una pequeña cantidad de células que están despiertas pero las demás duermen todavía y hay que despertarlas.

Cuando se escucha una buena música, cuando se contempla una pintura o la naturaleza misma con rostros de criaturas muy bellas, o cuando se leen libros, se medita, o se tienen otros advenimientos en la vida, en ese momento, hay células que despiertan y por las cuales se comunica, se contacta porque tienen antenas y podéis entrar en comunicación con ellas. Como esta mañana os decía, fuera de nuestros cinco sentidos no se puede explorar el terreno inmenso de la naturaleza. Si no se despierta el sexto, el séptimo, el octavo, el noveno... ¡Hay otros sentidos por despertar! No se llega a conocer todo lo que Dios ha creado de bueno sin despertar a estas células.

Así pues, hay millones y millones de células que esperan a ser despertadas. Funcionan vegetando y un buen día hay que despertarlas. ¿Y qué nos aportarán? ¡Oh, la, la! Si lo supierais...

¿Y de qué sirve todo este procedimiento, todo el trabajo que hacemos en la Fraternidad? Justamente para despertar la conciencia como se dice, y la conciencia está unida a estas células. No se puede ensanchar e iluminar la conciencia de alguien sin pasar por las células del cerebro. Es necesario, pues, despertar a estas células. ¿Y cómo se hace? Por cosas razonables, sensatas, todo lo que hacemos, todo lo que decimos, todo lo que pensamos, todo debe

ser razonable, inteligente, armonioso, sensato, y bueno. ¿Por qué? Para poder despertar a estas células.

Porque hay otras células que cuando se las despierta tienen otras tendencias, otras inclinaciones, caprichos, cosas terribles, diabólicas e infernales. A estas células, al contrario, hay que dormirlas y despertar a las otras.

Si, esta Fraternidad Blanca Universal que está en el terreno etérico, posee muchos medios para despertar la conciencia, incluso lo pueden hacer de golpe sobre alguien cuando se deciden. Aunque seáis joven, o un poco alocado, o viejo, instruido o no instruido, son capaces. Os pueden enviar tan sólo una corriente, un haz luminoso y se acabó, perdéis la cabeza: lo entendéis todo, lo sentís todo, lo veis todo, ya está, se acabó, sí, sí, y lo pueden hacer de golpe. ¿Y por qué no lo hacen? No está previsto que actúen así, lo hacen en casos excepcionales. Hay casos en la historia en los que personas se han iluminado súbitamente y lo han comprendido todo de golpe, por la lectura de un libro, al ver un rostro de un ser, todo es posible.

Pero en estos casos existe un peligro para la persona que ha despertado así, bruscamente, para que no vaya a lanzarse a lo contrario. A ellos les gusta lo que es progresivo, constante, por evolución y no por revolución.

Hay casos excepcionales como pasó con Jacob Boehme y con otros también, bruscamente, de golpe. Muchos místicos han recibido, como vosotros decís, la gracia, y lloraban y lloraban, quizá porque recibieron algo más, y dejaron trazas de que habían estado visitados por esta gracia.

Y para los demás Santos ni hablemos, sea Santa Teresa de Ávila, Santa Teresa de Lisieux, o San Antonio, todos recibieron una Gracia después de haber rezado mucho, suplicar, sufrir algunos hacia el final y otros cuando eran muy jóvenes. Para mí no hay otro tema más importante en la vida que conocer esto, tener la certeza de la existencia de estas criaturas sublimes y gloriosas que nos pueden ayudar, sostener, revelárnoslo todo, hacernos evolucionar. ¿Por qué no debemos pensar en ello cuando es tan maravilloso? ¿Por qué debemos perder el tiempo pensando en cosas inútiles? Os llenáis la cabeza con cosas inútiles. Sin embargo, podéis pensar en estas cosas cada día y os será siempre útil y fructuoso, nunca os arrepentiréis de haber pensado horas enteras en esta cofradía, esta comunidad, esta fraternidad, sí. No se tiene todavía una conciencia clara de la importancia de este hecho. Cuando no tenéis nada que

hacer, os aburrís, estáis en el dentista, en la sala de espera, ¿no podéis pensar en ello en ese momento, en esa cofradía? Después todo se vuelve maravilloso, ya veréis, os arrancarán los dientes y no sentiréis nada de nada... (risas en la sala).

Diréis: “Oh, pero no es el momento de pensar en esa cofradía.” Justamente, sí. O cuando se está a punto de traer un niño al mundo que hay dolor, la madre puede pensar en esas criaturas tan gloriosas, libres, buenas, poderosas, divinas, que no conocen el odio, ni los celos, ni el rencor ni la venganza. No conocen todo lo negativo que los humanos conocen porque lo han eliminado desde hace mucho tiempo. Cuando estaban en la tierra conocían un poco estas cosas, pero se las quitaron de encima.

He aquí un tema de entre los mejores. Si os debo contar ahora ciertas cosas personales, hay muchas que son interesantes. Me acuerdo de que, incluso antes de conocer al Maestro, cuando tenía 15 años me interesaban mucho estos temas, leía ciertos libros, y fue a los 16 años cuando encontré un libro que me reveló la belleza más grande que existe en el mundo, “El aura humana”. El autor hablaba del esplendor del aura de Buda, de cómo el hombre subía y bajaba, se encarnaba y se desencarnaba, de qué era el infierno y el paraíso, todas las regiones que existían, cómo se formaba uno mismo el porvenir, cómo se envejecía, cómo se autodestruía. Estaba tan deslumbrado con todas esas verdades, que fue increíble lo que se produjo: recibí un martillazo, un mazazo en la cabeza, un fuego que me quemaba, y perdí la cabeza. Yo creo que fui iluminado porque todo se volvió luz, belleza, grandeza, todo se volvió formidable, fantástico. Y todo ello repercutió tanto en mi vida que me olvidé de todo, incluso de la comida, pasaba días y días enteros contemplando este esplendor y todo el mundo se tiraba de los pelos y lloraban y se inquietaban, estaba como loco, perdí la cabeza, sí, perdí esta cabeza, tenía otra. No olvidaré nunca ese momento. Todo estaba decidido, determinado, calculado, y fue después cuando encontré al Maestro. Me lo mandaron como un regalo. Y lo primero que hice, y no os lo digo para glorificarme ante vosotros si no para contaminaros, quizá habrá algunos a los que podré influenciar pues es lo que busco siempre, el poder influenciaros, y no me escondo de ello, pero en el buen sentido por supuesto, arrastraros y llevaros a regiones que todavía no conocéis, que no habéis degustado, y os oponéis a ello, pero me hacéis frente y no os llevo a arrastrar.

Como os decía, lo primero que estuve obligado a hacer es vivir en comunión con esta Fraternidad que existía y sentía. Día y noche estaba unido a ella, sólo pensaba en esas almas gloriosas y era inaudito. Y mi vida se llenaba y llenaba más que hoy. Llegué hasta el punto de que no conocía ni la fatiga, ni el vacío, ni nada, ni el hambre ni la sed.

Y así, me imaginaba que esta Fraternidad estaría en alguna parte de Oriente, en el Himalaya o en alguna parte en las alturas y cada día pensaba en ellos. Por otra parte, esto continúa.

Os revelo tanto como me es posible para seros agradable y útil. Para el resto, las prácticas, los ejercicios, no es asunto vuestro. De vez en cuando os doy algunos métodos o fórmulas, pero veo que no contáis mucho sobre ellos, como si os preguntarais qué os pueden aportar.

Cuántas veces os he dado una palabra, repetidla y veréis lo que pasa. Svetlina, Svetlina, Svetlina, Vidolina, Vidolina, Vidolina. Svetlina y Vidolina: pronunciarlas un centenar de veces y ya veréis, es como una caja de cerillas que, con un simple gesto, ¡hop!, se encienden y hacen luz.

Cuántos métodos os he dado, y todos los habéis dejado de lado, los habéis olvidado, bueno, cuanto menos queda algo... No sois los mismos y os gusta mucho cuando os cuento estas cosas; que no sois los mismos, que habéis cambiado, que os habéis transformado... Pensáis: “-Ah, si el Maestro nos pudiera hablar así durante la eternidad.” Y cuando estoy furioso y os digo que siempre sois los mismos me decís que no es verdad, que no es justo ni agradable. Y he aquí que las dos cosas son verdad, para ciertas cosas sois los mismos y para otras cosas no sois los mismos. Porque hagáis lo que hagáis, incluso si os encontráis con esta Augusta Fraternidad, siempre seréis vosotros mismos, yo no he cambiado nunca, siempre he sido el mismo, el mismo Mikhaël Aïvanhov, pero hay otras cosas que cambian: el pueblo, las tribus, los tormentos... (El Maestro se ríe), pero vosotros, vuestra entidad, vuestro Yo, no cambia, siempre sois vosotros y no otro. ¿Me comprendéis no es así, el lado filosófico?

Pero hay habitantes que no son los mismos, se han instalado y son completamente diferentes. Esto son problemas formidables, estos habitantes, a menudo nos dan la lata. Amor, amor, cuando nos atrapas... Y estos habitantes, ¿hasta cuándo deben seguir ahí? Ah, hasta que todo sea renovado, cambiado, reemplazado y vosotros seréis los mismos, no se os llamará de otra manera. Si

sois Pedro, seguiréis siendo Pedro, si sois Paul seréis siempre Paul. Si se os llama sol o higo (se ríe), siempre se os llamará así. A mí por ejemplo se me llama Omraam Mikhaël Aïvanhov y yo soy siempre el mismo, los habitantes quizá no sean los mismos y hay un poco de mí mismo. Es importante querer acercarse a esta comunidad cada vez más y darle un lugar en el corazón de cada uno, donde no habrá más discusiones, ni odios, ni desavenencias, reina solamente la armonía y la paz. ¿Por qué no? Todo es posible y realizable con buena voluntad. Después veréis qué existencia podéis tener, cómo vibrareis.

A menudo la gente se imagina que la vida es esto, estar atormentados siempre. En absoluto, esta vida es la que han creado los humanos ignorantes, pero la vida no es eso. A veces cuando oigo a alguien que dice como una resignación: “-Ah, es la vida” lo clasifico enseguida. Deberían decir: “-Desgraciadamente la vida por el momento es de esta manera, pero se debe esperar un poco para que sea claro.” Porque si entienden las cosas así prueba que están muy encaminados. La vida no es así, no se la conoce. Para hacerlo comprender mejor a la gente añadiré una pregunta: ¿De qué vida habláis? Hay la vida del sapo, de la serpiente, del puerco, del jabalí, del tigre, cocodrilo etc. ¿De cuál habláis, de la de la mosca? “-Es lo mismo”, decís. No, no, no es lo mismo en absoluto. Hay grados en la vida, los conocéis un poco, los otros grados de la vida. Sólo conocéis los grados inferiores de la vida y os pronunciáis. Todavía no conocéis la vida.

Cuando se consigue sumergir a los humanos durante unos días tan solo en la armonía, la felicidad y la paz se asustan, como aquel amigo que estaba en la KGB de Bulgaria, se decía que era un anarquista, un comunista o no sé qué más y era perseguido para ser encarcelado y fusilado y muchos de sus camaradas ya estaban muertos. Vino a parar a Ternovo, la ciudad donde vivíamos. Era un joven bueno, idealista, amable, y así se le dio un abrigo, un buen discurso, un sermón como decís vosotros, y dejó sus ideas y se volvió un miembro de la Fraternidad... Pero no con facilidad pues le perseguían, y era desgraciado, estaba perdido y decía: “-No puede ser, son demasiado buenos, hay para comer, dónde dormir, no es posible, decía.” Para él la vida había sido y era un tormento, siempre escondiéndose, y cuando encontró una vida distinta en paz, si hubierais visto su cara..., parpadeaba y se decía que no era normal lo que le sucedía. Había descubierto, encontrado, una vida distinta.

¿Qué saben los humanos del lado normal? Toman como norma lo que es anormal y deforme, creedme, incluso en el Bonfin he observado a algunos

que están inquietos, un poco como nuestro hermano de Bulgaria, no tanto porque, cuanto menos no están perseguidos. ¿Y queréis que os diga algo? Desde que vino y se quedó con nosotros, nunca más vino nadie a inquietarlo o detenerlo, se acabó. ¿Y qué pasó? Todos los demás fueron detenidos y eliminados y vosotros también, si cambiáis vuestra existencia no tendréis perseguidores, se os dejará tranquilos, pero hay que cambiar.

No hay que pronunciarse así y decir que es la vida, pues, ¿de qué vida hablan? Nosotros sabemos que hay una vida que yo deseo a todo el mundo, que al menos sea al Paraíso de esta vida. Y si no pueden estar todavía en los santuarios o en los lugares Santos, el Santo Sanctórum, por lo menos que sea en la galería, para no quedarse fuera y así por lo menos, puedan ver el espectáculo que se prepara.

Mis queridos hermanos y hermanas os deseo unas buenas tardes. Me gusta llevar siempre a la gente hacia el centro sin el cual no tendréis un punto de apoyo, no estaréis en equilibrio y las mínimas cosas os harán caer. Entrad en el centro y estaréis en equilibrio y en paz inquebrantable.

¿Y cómo entrar en este centro? No se sabe dónde está este centro, y sabéis vosotros que hay un lugar en el cuerpo físico que es este centro, sí, un lugar físico y es ahí donde vive, Dios Padre. No vive en el cerebro Dios Padre. Su hijo vive en el corazón, Visnú. Brahma vive en este centro que está abajo, en alguna parte de abajo, os he hablado de ello, pero no me habéis prestado atención. Y Shiva está en el cerebro, es el Espíritu Santo. ¿Y qué es el Espíritu Santo? Es el que lo destruyen todo, y es por ello por lo que los Iniciados de la India y los demás lugares decían que el mayor destructor es el intelecto humano porque destruye la realidad. Construye y destruye, Visnú sostiene, es el Cristo, y Brahma es el Creador, Dios Padre es el Creador.

Así pues, si queréis buscar al Creador hay que saber dónde encontrarlo. Incluso en la India no hay muchos templos para Brahma, hay unos pocos más para Visnú y muchos para Shiva, que como está un poco furioso y sacude a la gente, lo quieren comprar, y le construyen muchos templos porque le tienen miedo y así desean hacerse sus amigos. Es por ello por lo que hay tantos templos para Shiva. Para Brahma hay alguno, pero casi no existen.

Hay que encontrar el centro y para poder hacerlo el sol nos ayuda enormemente porque como es el centro del sistema solar, mirándolo nos ayuda a encontrar nuestro centro y entonces entre el centro que está en nosotros y Él

que es el centro se produce una correspondencia. Y llega la salud, la felicidad y todo. Ahora el trabajo es vuestro para encontrar este centro.

Y cuando decís: “-Sí, pero no me mira, no me quiere y no piensa en mí.” Oh, pero si pensáis así todo el mundo caerá, no llegaréis a ninguna parte, sois vosotros que debéis pensar en Él y seguirlo, Él mira hacia la cima y vosotros os debéis ponéis detrás. “-Sí, pero se tiene que ocupar de mí.”, decís vosotros quejándoos. Así todo el mundo se desequilibrará. ¿Ésta es vuestra lógica? “-¿Por qué no me quiere, por qué no se ocupa de mí?” Pero si ya lo hace, anda, poneros detrás de Él, así se debe comprender.

Buenas tardes, mis queridos hermanos y hermanas.

